

# Crónica de tres décadas cruciales

Este volumen de invierno de la revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, como prácticamente todos los que han aparecido durante los veintinueve años que tiene de vida la publicación, no deja de causar asombro. En un país donde se combate con saña la crítica y la reflexión no siempre es fácil encontrar espacios de libertad y análisis, como éste que hace posible la Universidad de Colima y el Centro Universitario de Investigaciones Sociales. De apariencia modesta y bien cuidada, la publicación se ha convertido en la mejor prueba de que una sociedad sí puede ser consciente de sus transformaciones y de las causas que originan esos cambios, al contrario de lo que afirman algunos postulados historicistas.

Testigo fiel de las mutaciones que han sufrido los conglomerados humanos en las últimas tres décadas, la revista ha hecho objeto de su estudio cuando menos dos Revoluciones: el fin del concepto tradicional de Nación Independiente y la Revolución Cibernética. Revoluciones ambas que aún sacuden a las sociedades del mundo entero y cuyo sentido, orígenes y consecuencias se analizan aquí desde diferentes enfoques metodológicos y actitudes, desde el optimista y nada malicioso de Paulina Nataly Ochoa y J. Isaac Uribe en su estudio sobre el *Sentido de la interacción social mediada por Facebook en un grupo de adolescentes*, hasta el más complejo y combativo de Carlos Alfonso Garduño Comparán, quien expone el desarrollo de algunas de las ideas de Michel Foucault. Exposición esta última que revela, quizá sin proponérselo, la importancia de las teorías de este investigador francés sobre los discursos en la investigación social contemporánea.

Otro interesante ensayo sobre las realidades que las Revoluciones arriba mencionadas van generando, es sin duda el escrito por Thaianne Moreira de Oliveira; en él se estudian las interrelaciones cada vez más estrechas entre realidad virtual y fáctica a través de los espacios heterotópicos, trabajo donde algunas de las teorías de Michel Foucault vuelven a ser instrumento

de análisis. Un ensayo donde los pesimistas anclados al pasado podrían encontrar el peligro de un ahondamiento en la alienación del hombre contemporáneo, pero donde Moreira encuentra nuevas posibilidades de juego. Según él —y aquí sigue al autor de *Las palabras y las cosas*—, los espacios heterotópicos permiten que el sujeto lleve a cabo una representación durante la interacción con el juego *pervasivo* (en portugués; en español sería “penetrante”). A partir de varios elementos dispares y complementarios, la heterotopía permite el cruce de fronteras espacio temporales, para conducir, a través del espejo mágico, al interactivo que construye en estas narrativas ficcionales la utopía que desea a través de la representación de sí. Todo esto en cuanto sujeto en su materialidad corpórea real, pero también como elemento del relato —diégesis— del propio juego.

Una de las preocupaciones principales de la revista es hacer énfasis en la reflexión metodológica. Por tanto, no podían faltar en este número tres ensayos al respecto. El primero de ellos lleva por título *Nuevas perspectivas en la investigación social hoy*, de Anna María Fernández Poncela, donde se exploran diferentes y menos rígidas posturas del investigador, no sólo respecto a la utilización de sus instrumentos, sino en relación al acercamiento y simpatía con los objetos de estudio, es decir, con los grupos humanos. Un ensayo desenfadado que revela un cambio positivo en la aplicación de las metodologías, y en el que se propone un investigador menos temeroso de comprometerse o de convivir con el grupo humano a estudiar. Otro trabajo en el cual se exploran nuevas propuestas teórico metodológicas es el de Amaury Fernández; en él se estudia la identidad de los jóvenes pescadores en una pequeña zona de la costa colimense. Una investigación que parece seguir a pie juntillas la flexibilidad y las sugerencias metodológicas de Anna María Fernández Poncela.

Debemos decir que Amaury no duda nunca de su método de acercamiento y análisis a pesar de que, como en la exposición del estudio se explica, se combinan instrumentos metodológicos de distinto orden. En un párrafo atrevido, pero que se celebra, nos dice que las unidades lingüísticas encontradas y analizadas, dieron cuenta de las experiencias del pescador y que con ello se pudo comprender lo que los pescadores han vivido, cómo piensan y cómo han percibido su labor en la pesca a través del tiempo. El resultado de la investigación, como era de esperarse, revela los cambios de mentalidad de los jóvenes pescadores, adaptaciones a las nuevas circunstancias con el fin de continuar ganándose la vida a través de esta actividad.

El último de los ensayos con preocupaciones metodológicas en este número de invierno, es el de Sergio Armando González Varela. Con tema

antropológico, analiza el estudio de las ontologías a principios del siglo XX. Tema sugerente donde el pensamiento latinoamericano, en este caso brasileño, va de la mano con lo más novedoso del pensamiento europeo. Se revisan en este escrito las propuestas teóricas y metodológicas de esta reciente modalidad de la antropología, a la vez que se mencionan a sus principales exponentes, los puntos fuertes y debilidades de las nuevas teorías y visiones. Se muestra en él, también, el origen de este tipo de Antropología, y de su contribución más importante: *la crítica que realiza del principio dicotómico de la ontología occidental entre una naturaleza y muchas culturas, las premisas del multinaturalismo, el perspectivismo, y el método ontográfico de innovación conceptual.*

En un sentido profundo, de lo que nos hablan prácticamente todos los trabajos incluidos en este número –incluso también el de González Varela–, es de la enorme capacidad de adaptación de los seres humanos, de los enormes cambios que se han tenido que enfrentar en las últimas décadas, y de otros, –como vemos en los estudios de Anna María Fernández Poncela y de Thaiané Moreira de Oliveira– que nos aguardan o tendremos que provocar y enfrentar con éxito.

Leer completa una sola de las revistas de *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* es darse cuenta el lugar de privilegio que han ocupado los editores de la misma. El hecho mismo de que sea interdisciplinaria nos hace mirar amplias porciones y aspectos de un mundo antes desconocido. Nos permite comprender que estar en primera línea, durante veintinueve años, estudiando los cambios sociales de esta época turbulenta, acaso tan agitada y preñada de cambios como lo estuvo el Renacimiento, o la época de las grandes revoluciones liberales en Europa, es una fortuna nada despreciable. Fortuna que los estudiosos que se mueven lejos de los círculos académicos no podemos sino envidiar. Por suerte, para quienes no pertenecen a ese pequeño círculo de investigadores que la edita, se cuenta ahora con una recopilación en disco compacto de todas las revistas publicadas a lo largo de casi tres décadas. Un verdadero banquete para los estudiosos de las sociedades humanas y del individuo; pues ningún estudio serio sobre éste puede soslayar el hecho de que el hombre es un ser eminentemente social.

Antes de terminar, no estaría de más decir que lo mejor época de la revista está por venir; lo mejor en cuanto a reconocimiento, pues la calidad de sus artículos y estudios ha sido excelente.

**César Anguiano**

Ciudad Guzmán, 10 de noviembre de 2015